

México y América Latina rebasados por la globalización

By Eduardo Andere M.

De *Foreign Affairs En Español*, Enero-Marzo 2004

El enorme crecimiento del comercio exterior y de la inversión extranjera directa experimentado por México y América Latina en los noventa, originado por las políticas de apertura comercial (por ejemplo el TLCAN y la desregulación), no es sostenible en el largo plazo, tal como lo demuestran los datos económicos del año 2000 en adelante. México y América Latina no sólo están muy rezagados en materia comercial con respecto a sus socios, sino también en educación y conocimientos con sus competidores. Y si no hay un avance real en estos dos terrenos —sin importar cuán abiertas o desreguladas estén sus economías—, la brecha seguirá creciendo, y América Latina se quedará en la antesala del desarrollo.

AMÉRICA LATINA DEBE DESPERTAR

El subcontinente latinoamericano está en medio de un juego complejo y competitivo. El mundo se ha beneficiado de una mayor apertura y, por ende, del comercio y la inversión, pero las condiciones para participar y competir en dicho juego exigen que las naciones posean gran capacidad de "conocimiento", entendido éste como el acervo de capital humano, científico y tecnológico de una empresa o sociedad medible y fácilmente comparable con los acervos de otras empresas y sociedades.

México, un país de moda en la segunda mitad de los noventa, ha sufrido enormes desaceleraciones tanto en el comercio como en la inversión extranjera, lo que hace pensar que, además de la apertura comercial y de tratados de libre comercio con más de 30 países, hay otras condiciones que han de explicar el éxito sostenido en el largo plazo.

Abunda la literatura relativamente reciente que indica que el éxito duradero de las empresas (y también el de los países que las albergan) es una función de su capacidad de generar y difundir conocimiento.

Por muy desarrollados que estén los regímenes de comercio e inversión internacionales, las condiciones de su estabilidad o avance dependen muchísimo de consideraciones internas, como el grado de preparación académica de su población. El éxito de México en los noventa no se repetirá, a menos que las condiciones del actual nivel educativo de los mexicanos cambien radicalmente.

Aparte del caso de México, cabría preguntarse ¿qué tan bien preparada está América Latina para participar en la competencia mundial por los mercados?

Para analizar la situación de cinco países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, México y Perú), utilizaré indicadores de tamaño y crecimiento de los regímenes de comercio exterior (en adelante, CE) e inversión extranjera directa (en adelante, IED), competitividad y niveles educativos. Con base en tales datos definiré su ubicación competitiva y sus perspectivas de lograr un mejor desarrollo. Así, podré determinar si la educación ha avanzado al mismo ritmo que los regímenes del CE y de la inversión extranjera directa.

COMPETITIVIDAD

Según el criterio de la competitividad, y tomando en consideración los indicadores elaborados por el Foro Económico Mundial, el Institute for Management Development, el Banco Mundial, Transparencia Internacional y la Heritage Foundation, e incorporando coeficientes de Gini, los cinco países mencionados ocupan lugares muy bajos en una lista de 39

países. México, que durante los noventa fue la joya de la corona, en los primeros años de la nueva década ha pasado a ocupar el lugar 32; Argentina está en el 33, Brasil, en el 29, Chile, en el 22 (con la mejor marca latinoamericana), y Perú, en el 31. Los cinco primeros lugares del listado lo ocupan Finlandia, Dinamarca, Suecia, Canadá y Estados Unidos.

En lo que concierne al nivel educativo como determinante de la competitividad, la posición de América Latina es muy endeble, pues la región está atrapada por los dos lados: baja competitividad y bajo nivel educativo de sus pobladores.

La competitividad y el nivel educativo revisten una especial relevancia para lograr economías abiertas y globalizadas, pues son indicadores tanto del desempeño como del potencial de crecimiento.

Inversión extranjera directa. Los índices de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (Unctad, por su acrónimo en inglés), que miden tanto el desempeño como la capacidad actual de los países para atraer IED nueva, muestran que los cinco países en cuestión no han obtenido buenos resultados. En el primer caso —el desempeño del régimen de IED—, de un grupo de 40 países, Argentina ocupa el lugar 14, Brasil el 18, Chile el 8 (otra vez la mejor marca latinoamericana), México el 31 y Perú el 26. En el segundo caso, el relativo al potencial para atraer IED, América Latina está en una gran desventaja. Argentina ocupa el lugar 31, Brasil el 38, Chile el 28, México el 36 y Perú el 35 (el cuadro 1 muestra las posiciones de los países en ambos índices).

Con datos más recientes la historia de estos cinco países, en cuanto a su fortaleza en IED, se ha deteriorado aún más, y drásticamente.

Después de un vigoroso crecimiento mundial de los flujos de IED, en 2001 y 2002 hubo caídas importantes en casi todos los principales países receptores de estos flujos; las cifras de los indicadores del régimen de IED cambiaron radicalmente. El nuevo siglo presencié la peor caída de IED de los últimos 30 años. De los 10 principales países desarrollados receptores de IED, sólo dos, Francia e Italia, vieron aumentados sus flujos en 2001 con respecto al año anterior. Para este bloque de países, el flujo de recursos de IED disminuyó 59.7% de 2000 a 2001.

De hecho, durante 2001 los flujos de IED hacia países receptores disminuyeron en todo el mundo casi 51% (cuadro 2). Aunque en el caso de América Latina en el mismo año la caída fue mucho menor (13.9%) que la mundial o que la de los países desarrollados, en 2002 la caída de IED se aceleró mucho (33.3%), a la vez que se desaceleró en todo el mundo, pues ese año la caída sólo fue de 27.3 por ciento.

Visto desde la perspectiva de México y de América Latina, el comportamiento de los flujos de IED es más o menos similar al observado en bloques o regiones con variaciones en algunos años, como en el caso de México en 2001, donde la IED creció 68.2% por la venta de Banamex, y el de Perú en 2001 y 2002, que creció 61.7 y 76.6%, gracias al interés de los inversionistas extranjeros en los hidrocarburos, a las privatizaciones de la electricidad y a la venta de la cervecería Backus-Johnston, según datos de la Cepal. Sin embargo, a pesar del crecimiento de 76.6% de la IED en Perú en el año 2002, se observa una fuerte caída promedio de 39.0% en los cinco países de América Latina estudiados. Y peor aún, la caída en América Latina durante 2002 fue casi el triple de la observada en el caso de Asia y el Pacífico, que fue de 11.8 por ciento.

En conclusión, tales datos parecen confirmar, para fechas tan recientes como 2002, lo que los índices de la Unctad apuntaban para el final de la década de los noventa. América Latina tiene menos competitividad revelada y potencial en lo tocante a las cifras de IED, y parece estar perdiendo aún más su capacidad de atracción de capitales foráneos que otros lugares del mundo, como los países desarrollados, los países de la región Asia-Pacífico y algunos otros de Europa Central y Oriental. Si esta situación no cambia, la región tendrá menos crecimiento y perderá paulatinamente su participación en los regímenes de CE e IED. En estas condiciones, cualquier recesión mundial golpearía todavía más a los países de la región latinoamericana. A últimas fechas, algo está sucediendo en la percepción de los inversionistas que parece afectar más a México y a América Latina que a los otros bloques. Mi hipótesis es que si México y América Latina han de ser competitivos, necesitan trabajar en las políticas que generan una mejor base del conocimiento.

Comercio exterior. El CE mundial también ha crecido enormemente (entre 1985 y 2002, el crecimiento fue de 253.6%). Por encima de ese nivel está el crecimiento promedio de los países en vías de desarrollo (337%), y dentro de este grupo destaca

el crecimiento del grupo de países que integran el bloque asiático (518%), cerca del doble de crecimiento de América Latina (273%). Visto en un periodo más reducido, de 1995 a 2002, el comercio mundial creció pero mucho más pausadamente (28.2%). Una vez más, el crecimiento de los países en desarrollo (39.6%) fue mayor que el del total mundial y que el del los países desarrollados (22.7%). Sin embargo, si se consideran los bloques regionales, durante este periodo América Latina tuvo el crecimiento más elevado (47.1%), contra los países europeos en vías de desarrollo (44.7%) y de los países de Asia (37.2%).

De los países cuyas estadísticas de conocimiento analizaré, el que obtuvo la tasa más alta de crecimiento de su CE de 1985 a 2002 fue China, con 936%, seguida por Tailandia con 756%, Irlanda con 663%, Corea con 575% y México con 532%. Los otros cuatro países de América Latina ocupan los siguientes lugares: Chile el 9, Argentina el 19, Brasil el 25 y Perú el 30, en un grupo de 39 países.

Si se acorta el periodo de observación (de 1995 a 2002), China desaceleró su crecimiento al aumentar su comercio sólo en 89%. Lo mismo sucede con el resto, aunque con diferencias notables. Tailandia, por ejemplo, de ocupar el segundo lugar en crecimiento en el periodo 1985-2002, se deslizó al lugar 33. México e Irlanda, aunque redujeron sustancialmente sus tasas de expansión, siguieron ubicándose entre los primeros cinco lugares. México fue una de las cinco estrellas mundiales, muy probablemente debido al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los otros cuatro países de América Latina no corrieron con la misma suerte. Chile, por ejemplo, se deslizó del lugar 9 al 39 de una lista de 43 países, Argentina del 19 al 38, Perú del 30 al 36 y Brasil avanzó sólo una posición, de la 25 a la 24.

En los periodos más cortos y cercanos a 2002, la desaceleración del comercio internacional continuó y la lista de los países con mayor crecimiento cambió en forma sustancial. Por ejemplo, durante el periodo 2000-2002, China recuperó algunas posiciones al pasar al quinto lugar, pero México se deslizó al lugar 28 de una lista de 43 países, con una baja muy notoria de su CE. Brasil mejoró su posición, al ubicarse en el lugar número 20, con un crecimiento positivo de 1.9%. Argentina se deslizó al antepenúltimo lugar, con una contracción de su comercio de 13.4%, y Chile avanzó sólo dos posiciones, con una contracción de 4.7 por ciento.

Finalmente, si vemos los datos del año más reciente en que el comercio mundial mejoró ligeramente al pasar de una disminución de 3.4% de 2000 a 2001, a un crecimiento de 4.4% de 2001 a 2002, Hong Kong supera con mucho al resto del mundo, al crecer 24%. China siguió manteniéndose en los cinco primeros lugares, pero América Latina no se recuperó y creció, como parte del hemisferio occidental, sólo 0.3%. Perú fue el único país que tuvo una franca recuperación. México, aunque con un comercio positivo de 0.4%, se ubicó en el lugar 33 de la lista y dejó de ser la estrella al inicio del nuevo siglo. El CE de Brasil, Chile y Argentina se contrajo, lo que llevó a Chile y a Argentina a los dos últimos lugares de la lista (cuadro 3).

En cuanto a su participación en el comercio mundial, Estados Unidos se ubica a la cabeza del mundo, con una cifra de 14.5%, aunque con un déficit enorme; le siguen Alemania con 8.4%, Japón con 5.8%, China con 5.5%, Francia con 4.9% y el Reino Unido con 4.7%. Estos seis países concentran 43.8% del comercio mundial. Para completar la historia, habría que ver cómo ha cambiado la participación relativa en el comercio mundial de cada uno de ellos. Esto nos permitirá saber qué países, de continuar estas tendencias, dominarán el comercio mundial en el futuro. China encabeza la lista, con un incremento en su participación de mercado de 1985 a 2002 de 193.1%, Tailandia con 142%, Irlanda con 115.9%, Corea con 90.8%, México con 78.7%, España con 53.5%, Chile con 41.8%. El resto de los países de América Latina en estudio cambiaron su participación negativamente de la siguiente manera: Argentina con 8.6%, Brasil con 17.4%, Perú con 23.6%. En total, mientras entre 1985 y 2002 Asia ha mostrado un incremento en su participación comercial mundial de 23.7%, América Latina la ha acrecentado sólo en 5.5 por ciento.

De los cinco países de América Latina, México es el que tiene el cambio más importante en su participación. Sin embargo, dicha porción en el mercado sigue siendo relativamente pequeña: 2.3% contra 5.5% de China, por ejemplo. La participación del resto de los cinco países de América Latina es muy pequeña.

Igual que en el caso de los indicadores de IED, México y América Latina no parecen estar mejorando en su posición

relativa o en su competitividad en el comercio internacional; por el contrario, parecen perder ventaja. Las dos décadas anteriores son de cierto modo atípicas por la ola de privatizaciones y aperturas de las economías que propulsó la globalización de los mercados. Por cierto, México se vio beneficiado por su apertura comercial de los noventa, en especial por el TLCAN. Sin embargo, en la medida que los beneficios de estos efectos o desplazamientos se desvanecen, la competitividad del país, medida según la IED y el CE, parece disminuir. Lo mismo sucede con el resto de América Latina: cambios importantes de apertura y privatizaciones provocan flujos de capital y de productos antes no experimentados, pero una vez que los efectos de estas políticas se estabilizan, las fuentes de competitividad de las naciones parecen basarse en otros factores más relacionados con la productividad y las instituciones que con la apertura y las privatizaciones.

Las expectativas del acuerdo de libre comercio entre Chile y Estados Unidos, firmado el 6 de junio de 2003, no parecen estar teniendo efectos en los flujos de IED ni en el CE. De hecho, el CE de Chile decreció, en 2002, 3.5 por ciento.

Una vez que entre en vigor el acuerdo de libre comercio entre Chile y Estados Unidos probablemente aumenten los flujos de IED y CE en la medida en que las reglas de origen beneficien la atracción de la IED y fomenten la exportación al mercado más grande del mundo. No obstante, la contracción mundial tanto de comercio como de IED parece estar afectando más que las expectativas del acuerdo de libre comercio. Pero aún suponiendo que este acuerdo favorezca los flujos de comercio e inversión, en el mediano plazo otros factores tendrán más impacto en estos flujos, como bien lo documenta el caso de México.

Por tanto, es importante analizar qué tipo de factores podrían elevar la competitividad de las naciones. Entre los factores fundamentales que supuestamente propician la competitividad destacan las variables de conocimiento. Por ello, trataré de relacionar ahora las propuestas de conocimiento con las de competitividad.

NIVELES EDUCATIVOS

Los subapartados anteriores sobre la competitividad parecen no favorecer la posición relativa de América Latina respecto del resto del mundo. Además, si aceptamos la propuesta de que el nivel educativo es esencial para el éxito de las empresas y de los países, y que, por tanto, la preparación es básica para las fuerzas que generan productividad y competitividad, América Latina, según los datos que analizaré a continuación, parece estar en franca desventaja con los países industrializados y con países emergentes, en transición o con niveles de desarrollo similar.

En otras palabras, si las condiciones actuales y las diferencias relativas de las naciones respecto de sus niveles de preparación académica siguen como hasta ahora, México y América Latina estarán en peores condiciones que la mayoría de los países con los que han de competir.

México y los otros cuatro países de América Latina estudiados enfrentan varios peligros: corren el riesgo de perder competitividad, de rezagarse aún más del resto del mundo competitivo, de quedarse siempre en la antesala, entre los menos desarrollados y los más industrializados, y, lo que es peor aún, el riesgo de cruzar el umbral en la dirección equivocada. Con todos estos obstáculos, nunca dejaremos atrás la pobreza; no la superaremos. Podremos aliviarla, instrumentar medidas de caridad para atenderla y aliviar sus signos más dolorosos, pero si no atendemos las condiciones básicas de productividad y competitividad, en realidad estaremos, en el mediano o largo plazo, aumentando la pobreza. Al perder productividad y competitividad, más personas engrosarán el número de los pobres. Y seremos más pobres como país. Quizá no caeremos en la pobreza extrema, pero sí seremos más pobres.

Los indicadores de competitividad internacional elaborados por diversas organizaciones dejan mal ubicada a América Latina. Es hora entonces de iniciar el cambio de las condiciones fundamentales que permitirán a la región transitar hacia mejores niveles de productividad y competitividad. No son suficientes —ya lo dijimos— los acuerdos de libre comercio o la apertura a los flujos de capital o el desarrollo de los regímenes de IED y CE; lo que es imprescindible es una reforma de raíz que genere condiciones propicias para que esa competitividad sea creciente y sustentable. Esas reformas deben orientarse a favorecer el desarrollo de una sociedad preparada.

Para efectos de este artículo mediré el nivel educativo con tres bloques de variables o indicadores: fortaleza educativa (base

de la preparación), creatividad e innovación y difusión de los niveles de preparación.

Mi hipótesis es que las sociedades más desarrolladas en su nivel educativo tienen más probabilidades de competir en los mercados internacionales de productos y servicios, y de generar crecimiento y bienestar.

Fortaleza educativa. Para medir las diferencias en el nivel educativo utilizaré dos indicadores sobre los cuales existe información comparable y ampliamente utilizada para este efecto, i.e., el analfabetismo y los años de escolaridad.

Según estos dos indicadores, los cinco países latinoamericanos incluidos en este estudio ocupan los lugares más bajos. Estados Unidos encabeza el índice de fortaleza educativa, seguido por Noruega, Polonia, Nueva Zelanda y Canadá. El mejor lugar de los países latinoamericanos es el de Argentina, que ocupa la posición 23 en un grupo de 36 países; le siguen Chile en la 27, Perú en la 28 y Brasil en la última. Difícilmente podrían competir con naciones con un nivel de educación promedio más alto. El mercado de productos de alto valor agregado requiere que se eleve el nivel educativo. Sin una preparación adecuada de los trabajadores se tendrá más dificultad para participar en él.

Con la finalidad de complementar el dato de la cobertura y tratar de medir no sólo cuántos años de instrucción tiene la población promedio de cada país, sino la calidad de la población educada, medida por resultados de exámenes estandarizados, utilizaré la reciente y única evaluación internacional, que incluye a los cinco países de América Latina. Según los resultados de dicha evaluación, conocida como PISA 2000-2002 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), encabezan la lista, con los mejores resultados: Japón, Hong Kong-China, Corea, Finlandia y Canadá. Los cinco países de América Latina ocupan cinco de los últimos ocho lugares del indicador. Brasil y Perú se ubican en los últimos lugares.

La educación básica es un buen indicador del potencial de un país tanto de su desarrollo industrial —mano de obra calificada— como de su bienestar —altos niveles de ingreso asociados con altos niveles de instrucción—, y América Latina está muy mal colocada en este rubro.

Creatividad e innovación. Estudios sobre el nivel educativo relacionan la adquisición de conocimientos con dos indicadores: el tamaño del aparato científico y tecnológico y el volumen de los recursos humanos que estén realizando estudios de licenciatura y de posgrado en el extranjero como indicador de capacitación de alto nivel.

Mediré el tamaño del aparato científico y tecnológico con tres indicadores: el gasto interno en investigación y desarrollo experimental (GIDE), el crecimiento de ese gasto y los datos del GIDE per cápita. Evaluaré estos tres indicadores en una muestra de entre 30 y 32 países.

Hungría y Suecia, dos de los países de la muestra, son, por mucho, los países en que ese gasto creció más de 2000 a 2001 (30% y 26%, respectivamente). Estados Unidos es el país con mayor gasto en estos rubros, pues invierte casi el triple de su más cercano competidor. Los cinco países de América Latina estudiados no muestran ningún crecimiento. Además, sus montos de inversión en estos rubros son muy pequeños, sobre todo si se les compara con los grandes montos de inversión de los 10 países con mayor gasto interno en investigación y desarrollo experimental.

Las menores cantidades de GIDE per cápita para 2000 y 2001 provienen, en su mayoría, de los cinco países de América Latina. En 2001 los países de toda la muestra que invirtieron menos en el GIDE per cápita son Perú y México. No sólo eso, la diferencia entre el GIDE per cápita de estos países latinoamericanos y el del resto es muy pronunciada. Por ejemplo, Argentina, que es el país de América Latina con el más alto GIDE per cápita, tiene un nivel de 50.87 dólares (según su paridad con el poder adquisitivo), mientras Suiza tiene un gasto superior a los 1112.2 dólares per cápita, seguido por Estados Unidos, con 991.1 dólares.

México es el país que menos invierte en investigación y desarrollo; y Brasil es el que más invierte de los otros cuatro países de América Latina en este rubro. En este caso, también, la diferencia es abismal. En tanto que el promedio de GIDE como relación del PIB en América Latina es de 0.58%, el de la OCDE es de 2.21%. Hay que tomar en cuenta que México, miembro de esa organización, por tener una relación tan baja comparada con el resto de sus miembros, sesga el promedio

de la OCDE hacia la baja.

Suecia alcanzó la mejor marca, con 4.27% de su GIDE en relación con su PIB. México, por ejemplo, en términos de GIDE como porcentaje del PIB y suponiendo que tuvo un nivel similar al de 2001, en 2000 estaría 10 veces por debajo de Suecia, siete veces por debajo de Estados Unidos y casi cinco veces por debajo de Canadá.

Para medir la capacitación de alto nivel utilizaré el indicador señalado: los estudiantes del nivel superior (licenciatura y posgrado) que estén estudiando en universidades fuera de su país.

Los países con el mayor número de estudiantes capacitándose en el extranjero por cada 100000 habitantes son Irlanda, Hong Kong, China, Grecia, Macedonia e Israel. México y los otros cuatro países de América Latina en estudio ocupan alguno de los siete últimos lugares de una muestra de 25 países, y Brasil ocupa la posición más baja de todos.

Por tanto, en niveles educativos de la población, México y América Latina están también a la zaga.

Difusión. Los cinco países de América Latina analizados, en una relación de 17 países, aportan muy poco en lo que se refiere a la cantidad de publicaciones científicas que producen, aunque sus cifras son mayores que las de Polonia, Grecia y Portugal. Sin embargo, éstos son países con los cuales México no compite en ningún terreno, además de que su comercio con ellos es prácticamente insignificante. Algunas cifras para ejemplificar lo anterior: el comercio total entre México y Grecia en 2002 fue de 36 millones de dólares, con Portugal fue de 223 millones, con todo y el tratado de libre comercio acordado con Europa. El mayor número de publicaciones en el mundo corresponde a Estados Unidos, que aporta 34% del total de publicaciones científicas que se producen en el mundo.

Podría argumentarse que esta medida no constituye realmente un indicador de la fuerza relativa del aparato científico de cada país, dado que países con sistemas muy grandes de educación superior tendrían, siguiendo esta lógica, mayor participación en las publicaciones mundiales. Por eso tomaré en cuenta otro factor: el tamaño del aparato científico, medido por una variable sustitutiva: el tamaño (cobertura) del nivel de educación superior, y, de nuevo, de tales cifras se desprenden datos similares: Estados Unidos sigue siendo el país con la mayor productividad; le siguen Japón y Alemania. Los cinco países con los índices más bajos, agrupados en orden decreciente, son Perú, Chile, Portugal, Argentina y Grecia.

Un indicador adicional de productividad: la participación en publicaciones mundiales sobre el GIDE como porcentaje del PIB de cada país, muestra que el país más productivo aún es Estados Unidos, seguido por el Reino Unido, Italia, Alemania y España. Los países con los índices más bajos son Perú, Chile, Portugal, Corea y Grecia.

A final de cuentas, América Latina está muy mal ubicada en casi todos los factores de difusión, excepto, en el caso de México, Brasil y Argentina, en las cifras de productividad respecto del tamaño del sector científico (medido como GIDE/PIB). Lo que esto parece indicar es que la calidad (medida por la productividad) de los científicos de estos países es alta, pero que su número es muy reducido como para tener efecto en otros indicadores de difusión de los conocimientos.

En cuanto a la difusión de los conocimientos tecnológicos, utilizaré datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud). En el Informe de Desarrollo Humano de 2001, el Pnud construyó un índice de logros tecnológicos (TAI, por las siglas en inglés de technology achievement index), según el cual se ordena a los países de mejor a peor con base en cuatro grupos de variables, a saber: creación tecnológica (patentes otorgadas a residentes y regalías), difusión de innovaciones recientes (internet hosts y exportaciones de productos tecnológicos altos y medios), difusión de viejas innovaciones (teléfonos y consumo de electricidad) y destrezas humanas (años promedio de escolaridad y cobertura de educación superior en ciencias). Respecto de los indicadores anteriores, los cinco países de América Latina en estudio ocuparon alguno de los últimos siete lugares en una lista de 32 países.

El Pnud no actualizó el índice TAI para el año de 2003; sin embargo, con los datos que ha dado sobre creación y difusión tecnológica se puede hacer una comparación y evaluar la situación de los últimos dos años.

Dichos resultados colocan una vez más a los países de América Latina (en este caso cuatro países, pues no fue posible

integrar a Perú por falta de información) en alguno de los últimos siete lugares de una lista de 29 países para 2003, con México en el último lugar de la muestra.

Chile es el país que de 2001 a 2003 logró avanzar más, sin embargo no lo suficiente como para sacarlo de los últimos lugares. Finlandia, en contraste, decreció, aunque tampoco lo suficiente para sacarlo de los primeros lugares. El avance tecnológico de los otros países de América Latina de la lista no es lo suficientemente fuerte o superior al avance de sus competidores como para reducir las enormes brechas.

CONCLUSIÓN

La apertura y la desregulación que vivieron muchos países en la década de los noventa, y que implicó grandes crecimientos de los regímenes de CE e IED no fue acompañada, al menos en los casos de México y América Latina, de un desarrollo sólido en lo concerniente a la elevación de los niveles educativos de la población.

En nuestro recorrido por los indicadores de competitividad, la IED y el CE, por un lado, y los niveles educativos (fortaleza, creación y difusión), por el otro, México está muy mal ubicado especialmente después de una década de éxito, al igual que los otros cuatro países de América Latina.

Si en un mundo globalizado, el acceso y la participación en los mercados de CE e IED están definidos por la capacidad para competir en bienes de valor agregado que requieren que la preparación de quienes los produzcan sea elevada, América Latina tiene un futuro sombrío. Si, por otro lado, el acceso a la IED y al CE depende de factores como salarios bajos o enormes subsidios gubernamentales, México y los cuatro países latinoamericanos ya parecen haber sido superados por otras naciones, conspicuamente por China. La recomendación para la política pública es olvidarse de los bajos salarios y subsidios como elementos de competitividad y concentrarse en los factores que generan competitividad mediante la elevación de los niveles educativos de sus ciudadanos.

Derechos de Autor ©2003 reservados para el Council on Foreign Relations.